V Semana de Cuaresma

Jueves

Lecturas bíblicas:

a.- Gén. 17, 1-9: Alianza de Dios con Abraham.

La primera lectura, es todo un ramillete de promesas de parte de Yahvé, donde está el contenido de la Alianza, en la versión sacerdotal, donde el trascendentalismo, es reemplazado por el humanismo, donde el diálogo, ahora es discurso divino; la relación cercana entre Yahvé y Abraham, ahora es silencio y postración ante Dios (cfr. Gn.15): La alianza sacerdotal, es una teofanía donde Dios establece con Abraham y su descendencia una alianza eterna; un don para el patriarca y los hijos. La alianza es entre dos partes: Yahvé y Abraham. Dios se compromete con que: Abraham será padre de una muchedumbre de pueblos, establece una alianza eterna, donde Yahvé será su Dios, para él y las generaciones que vendrán, y recibirá la tierra de Canaán, tierra que heredarán sus descendientes. Como padre de muchos pueblos la alianza que Dios hace con Abraham, es con toda la humanidad. De parte de Abraham este se compromete: con andar en su presencia y ser perfecto (v.1). Abraham cae rostro en tierra, y adora a Yahvé. La circuncisión (cfr. Gn.17,10), será expresión de esa actitud interior. La Alianza mira más allá de la persona de Abraham, hacia su descendencia. Precisamente ese es el sentido de cambio de nombre, de Abran por Abraham, padre de multitud, hacer de su nombre una misión, llevar en su nombre la promesa de una gran posteridad. La circuncisión, impresión en la carne de la Alianza, es señal de la pertenencia al pueblo de Dios, compromiso de vivirla para siempre. El autor sagrado, sabe que Dios es más que la humanidad y también para ella tiene una promesa de bendición y salvación. Gracias a su fe hoy creemos, más aún, su fe creó vida y bendición en Isaac, hijo de sus entrañas, pero que en Cristo Jesús, la vida y bendición alcanzan su plenitud.

b.- Jn. 8, 51-59: Antes de Abraham existo yo.

El evangelio nos presenta el final del diálogo de Jesús con los judíos. Mientras Jesús los declara hijos del diablo, ellos lo acusan de tener un demonio, estar loco (cfr. Mt. 8, 44. 48-49). Las palabras que dirige a los judíos preceden de su unión con el Padre, a quienes ellos dicen conocer y honrar, sin embargo deshonran al Hijo (cfr. Mt. 8, 49). El juicio surge de la aceptación o rechazo del Hijo (cfr. Jn.3, 16-21: 36; 5,27; 8,16), para honrar al Padre, hay que honrar también al Hijo 8cfr. Jn.5,23). Jesús no busca su propia gloria, como Enviado del Padre, le vendrá en momento oportuno. Tras el juicio está el Padre, que envió a Jesús. La vida eterna surge de

observar la palabra de Jesús, hacerla propia y realizar sus exigencias consiguiendo vida por medio de ella (v.51). Los judíos no salen de sus categorías, vuelven a su ascendencia abrahámica y profética, no se abren a la palabra de Jesús que viene de lo alto (cfr. Mt. 8, 23). Su argumento es el mismo que el de la samaritana, no aceptan que Jesús pueda ser más grande que Abraham o los profetas. ¿Puede Jesús ofrecer vida eterna, si los citados todos ellos murieron? La muerte le da pie a Jesús, para repetir que no busca su propia gloria, porque es el Padre quien lo glorifica; intervendrá de tal modo que le devolverá su gloria (v.54). Los judíos reivindican la paternidad del único Dios verdadero, pero no es verdad, su verdadero padre, el que es homicida desde el principio, el padre de la mentira (cfr. Mt.8,44). No pueden querer matar al Hijo de Dios y afirmar que su único Dios verdadero. Los judíos no conocen a Dios, porque rechazan reconocer al Hijo y aceptar su palabra, mientras que Jesús sí conoce al Padre (v.55). Si bien todos son descendientes de Abraham, los separa el hecho que él acepto el proyecto de Dios; se alegró porque algún día vería él día de Jesús, en cambio, ellos no lo ven; quieren matarle (v.56; Gn.24,1; Am.5,18). Los judíos le preguntan cómo siendo joven, podía haber visto a Abraham, Jesús no había dicho que lo había visto, sino que el Patriarca visto los días de Jesús: "Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy." (v. 58; Jn.1,1-18). Jesús se remite a su preexistencia, como Logos, vuelve en amorosa unión con el Padres, antes que comenzara todo (cfr. Jn.1,1). Mientras Abraham vino y se fue, Jesús trasciende el tiempo, antes del tiempo del Patriarca, ÉL ya existía. Esta declaración le ganó a Jesús el título de blasfemo y sus adversarios aplican la ley reservada a los blasfemos (cfr. Lev. 24,16), es decir, la condena a muerte. Como no había llegado su hora (cfr. Jn. 7, 30), Jesús se retira, el tiempo sigue a la luz, se recoge en ÉL.
Para San Juan de la Cruz, comentado los versos de Cántico espiritual escribe: "Y luego me darías, / allí, tú, ¡vida mía!/, aquello que me diste el otro día" Por aquel otro día entiende el día de la eternidad de Dios, que es otro que este día temporal; en el cual día de la eternidad predestinó Dios al alma para la gloria, y en ese determinó la gloria que le había de dar, y se la tuvo dada libremente sin principio antes que la criara, y de tal manera es ya aquello propio de tal alma, que ningún caso ni contraste alto ni bajo bastará a quitárselo para siempre, sino que aquello para que Dios la predestinó sin principio, vendrá ella a poseer sin fin. Y esto es aquello que dice le dio el otro día, lo cual desea ella poseer ya manifiestamente en gloria" (CB 38,6).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD